



## LA HORA MÁGICA

Pusimos un océano de por medio. Tú elegiste la montaña y para mí fue el mar. Por las noches, mientras duermes, remonto el Manzanares y te observo descansar desde su nacedero. Una vez allí me abrazo a ti y las horas transcurren tranquilas, en duermevela.

Antes del amanecer busco el camino que me lleve al borde del sol. Y en la frontera, lugar de intercambio, sucede todo.

A esta hora la luz es lenta, adormecida y carece de los agitados contrastes del crepúsculo. Parece querer golpearme la espalda indicando que todo va a ir bien.

Poco después amanece en Madrid y huyo una vez más. Me dejo llevar glaciarse abajo, deslizándome por un manto de hielo, ásperas pedreras y gargantas pedriceras que dan paso a prados y pozas.

Y así transcurren mis días, esperando esa hora en que la luz entumecida me acerque de nuevo tu magia.

Ludovico